



Prat: más allá del bronce

Señora Directora:

Para Max Scheler, el gran filósofo alemán, el héroe sería la encarnación personificada de valores vitales superiores como la nobleza y la entrega de sí mismo. Y es precisamente esto lo que, entre otras cosas, cada año traemos a la memoria colectiva al celebrar el sacrificio de Arturo Prat aquel 21 de mayo de 1879.

Sin embargo, la conmemoración anual de un acontecimiento admirable no es garantía, como es obvio, de una verdadera cercanía espiritual con la figura del héroe. Parece que la rigidez del bronce, el material que habitualmente inmortaliza su fisonomía física, no es apta para mostrar la esencial fisonomía espiritual del héroe: su pertenencia al mundo de la vida y su reflejo privilegiado de lo humano. Por ello resulta tan paradójico que la veneración que lo transforma en objeto de admiración secular sea también aquello que lo aleja de la posibilidad real de imitación y de la replicación actualizada de su estatura humana.

De allí que la mejor manera de honrar al inmortalizado Prat-héroe sea no apartar la mirada del mortal Prat-hombre, entendiendo que son uno y el mismo. ¿Y qué descubrimos

al posar la mirada sobre el hombre? Encontramos que la entrega última de su vida no fue un acto de arrebató irracional, sino la justa y bella consumación de una vida ya entregada de otro modo –menos vistoso, pero igual de intenso– en la modestia de los deberes cotidianos, viviendo con abnegación amorosa las facetas tan universales de hombre de fe, esposo, padre e hijo de su patria. En tiempos de una profunda crisis espiritual que parece haber vaciado el corazón humano, de la insustancialidad propia de un mundo falto –pero quizá, por lo mismo, deseoso– de auténticos puntos de referencia consistentes sobre qué significa vivir como hombres, el modelo de Prat, si le devolvemos la vida, representará un faro luminoso de humanidad.

Rodrigo Briones/ Profesor de filosofía/ Escuela de Grumetes, Universidad San Sebastián